

otras devotas, y Santas Teresas.

CAPITULO II.

De los seis fines, y cumbres de la altísima contemplacion. Declaranse las causas, por las quales el glorioso San Joseph subio à estas soberanas alturas.

TODA la fábrica deste mi sumario va fundada sobre cinco palabras, que hallo en el Evangelio, que se dicen de San Joseph, las quales declaradas con espíritu, valen mas que decir diez mil con sola la lengua. La primera, nombra-se Joseph Esposo de Maria: la segunda, padre de Jesus: la tercera justó: la quarta, muchas veces se dice que le aparecieron Angeles: la quinta, que estando pensando, le hablaron en sueños. No hallo en los sagrados Doctores quien limite estas cinco palabras, para que explicadas no se digan las excelencias de San Joseph, que he dicho, y muchas mayores, que no sabré decir: y hallo muchos Autores, de donde lo he sacado: y asi puedo en declaracion de la postrera, decir algo de lo que siento de la cumbre de oracion, y contemplacion à que llegó esta alma. Declaré en el capí-

pítulo pasado sobre aquella palabra *Cogitante*, lo que es ordinario en almas contemplativas de buen espíritu: en este declararé la palabra que se sigue, *aparecio en sueños*, y en la cumbre, alteza, y soberanos fines à que llegó su oracion. Quando se duerme se sueña, el que duerme está en silencio, y en obscuridad, y suele tener los ojos cerrados, y el alma apartada de hacer mal, y descansa, y con mas fuerza restriva sobre lo que le sustenta, que si estuviera velando. Y leo en los Doctores místicos seis fines del espíritu, ò seis cumbres, y altezas de la oracion, que son como las seis alas del Serafin, que he dicho, ò los seis palmos que tenia la medida del Templo, y seis lámparas del candelero de oro, seis idrias en las bodas espirituales, y los seis dias, despues de los quales se transfigura el alma en el monte Tabor con la soberana contemplacion. Y segun la declaracion de Orígenes, Isichio, Gerónimo, Gregorio, Rupertto, y la Glosa ordinaria significan estas seis cosas, las excelencias espirituales à que llegan las almas. Que podemos nombrar seis fines del espíritu, llamados *obdormitio liquescens*, sueño que derrite, *silentium internum*, silencio interior, *caligo transformans*, obscuridad que transfor-

forma: *puritas elevata*, pureza levantada, *quies in dilecto*, descanso en el amado, *adhesio fixa*, firme allegamiento con Dios. Asi como de una parte del Trono estaba un Serafin con seis alas, y de la otra parte otro con otras seis; y en la mesa de la proposicion se ponian seis panes de una parte, y seis de otra: asi estaba Christo Jesus, entre Maria, y Joseph, cada uno dellos con estas seis alas que voy declarando.

Sueño que derrite, es un adormecimiento de todas las potencias, asi interiores, como exteriores, quando cesan de sus discursos, porque el alma está ocupada en recibir cosas sobrenaturales, tan altas, que no le queda fuerza para dar vigor natural à los otros sentidos, y potencias. Como acaece quedarse un hombre pasmado quando ve un extraordinario espectáculo, y todos los sentidos se elevan à aquello que está mirando. Llámase este sueño en Hebreo *Tardemac*, y con él dormia Adan quando le sacó Dios à Eva de su costilla, y Jacob quando vio la escala, y San Juan en el pecho del Señor. Porque entonces, dice Aristóteles, que está el alma mas apta para recibir las sutiles impresiones, quando está libre del estruendo de los sensibles exteriores. En este sueño

ño no está el alma ociosa, y descansando, como acaece quando dormimos ordinariamente, que antes está velando, y mas despierta, y atenta, que nunca: como si el Rey mandase cerrar las puertas, y reposar los porteros, porque está ocupado en algun negocio de grande importancia, y no quiere que nadie le distrayga: asi hace el libre alvedrio, quando se recoje en su retrete de la porcion superior para recibir altísimos secretos del cielo, que manda dormir à todos los porteros de los sentidos, para que no le distraygan con otros pensamientos. Desta manera era el sueño de Joseph, quando le habló el Angel: porque aunque dormia, su corazón velaba, y no era sueño ordinario, que se llama imagen de muerte, que mientras dura, no hay diferencia del hombre à la bestia, pues que dice el texto, *que estando pensando se durmió*. Y dicese este sueño, que derrite, porque en aquel pasmo, y cesacion de potencias, con la novedad de la alteza espiritual que se recibe, toda el alma parece que se derrite, deshace, y convierte en Dios: asi como una gota de agua, quando cae en una copa de vino. Consideren los devotos de San Joseph quantas veces se quedaria este Santo durmiendo, abrazado con su amado,

teniendole el Niño Dios *la mano izquierda debaxo de su cabeza, y la derecha sobre el cuello, conjurando à las hijas de Jerusalén, que son los cuidados, y criaturas, por las cabras, y ciervos de los campos que no le despertasen.* Y así Adán, Jacob, San Juan Evangelista, y otros muchos que han dormido con esta manera de sueño, de una vez tanto bien recibieron, ¿qué recibiría la Virgen, y Joseph, que durmieron tantas?

Obscuridad que transforma, se llama un altísimo conocimiento de Dios, que nace de la consideración de las cosas criadas à que un hombre puede llegar, y queriendo entrar à entender con mas luz la infinita Magestad del Criador, que en ellas resplandece, se pierde de vista, y queda deslumbrado, y como ciego, por haberle investido la fuerza de algun rayo de aquel Sol infinito, y sin saber lo que entiende, arroja el ímpetu de la voluntad en el amor de aquel soberano bien, y se transforma en el amado: como quien se entra por una nube, con la qual sabe, que está cubierto el Sol, y quedando como ciego, se halla abrasado de sus rayos, y transformado en él. Despues de la Virgen Maria, por sin duda tengo que ninguna alma alcanzó à conocer mas altamente el mysterio de la

En-

Encarnacion, que Joseph: y que en el punto que el Angel se le reveló, puso los ojos en su Esposa, y como quien ve el Sol dentro de una nube, los ojos repararian en el vientre virginal, mas el espíritu penetraria mas adentro en la consideración de la infinitad del nuevo huesped, y quedandose ciego, porque la infinita luz, no se puede ver en esta vida, sin que el entendimiento ciegue con la obscuridad de la Fé, se quedaria adorando el Niño escondido en su luz inaccesible, en quanto Dios, y cubierto con el velo del sacratísimo vientre en quanto hombre; deseando verle fuera de aquel relicario, donde estaba encerrado, para tomarle con sus manos, y adorarle mas familiarmente.

Silencio interior, es una paz en todos los miembros del alma, un sosiego de la conciencia, y quietud de todas las potencias, que nace de las palabras secretas, y escondidas que Dios habla dentro del corazon, segun aquello del Real Profeta: *Oiré lo que me habla dentro de mí mi Señor, porque hablará paz para sus siervos, y en aquellos que se convierten al corazon.* Diversa cosa es este silencio del sueño: porque este acaece estando en vela, en las almas de mucha oración, en quien dice el Profeta Isaias:

Que

Que se halla la Justicia de asiento , cuya obra es la paz , y la guarda de la paz , es silencio , y seguridad eterna. Acaecera estar una persona perturbada , è inquieta , y con quatro palabras que le habla un siervo de Dios , se pacifica , recoge , y parece que descansa el corazon de las turbaciones , y desasosiegos que traia. Tenian tal fuerza las palabras de Christo Jesus , y de la sacratísima Virgen Maria , para pacificar corazones , que aunque el de Joseph fuera muy inquieto , oyendo siempre palabras de Madre , y de Hijo , bastára para morar en este silencio interior , que es un retrato de la bienaventuranza.

Pureza levantada se llama aquel sumo grado de pureza , que hemos declarado en Joseph , con que se hallaba libre de pecados , y quando el corazon está tan limpio , puro , y cristalino , que no tiene impedimento ninguno para la union , por secretas y escondidas maneras le levanta Dios para sí , y le imprime perfectísimamente su semejanza : y despues de asi levantado , detienese la pureza en aquella altura , con la perseverancia de la oracion , y no consiente , que el corazon se abaxe à cosa criada: porque le dan como alas de Aguila con que vuela à lo alto , y despues que se ha-

halla en su esfera , tornase todo fuego , y juntase con el fuego infinito de Dios.

Descanso en el amado es un arrojamiento con seguridad , que el alma hace en los brazos de Jesu-Christo : que nace de confianza , y amor. Y asi como quando un niño se cansa , que le toma el padre , ò la madre en sus brazos , donde está contento , y alegre , y cesa de llorar , asi le acaecia à Joseph , que viniendo cansado de los trabajos de su ministerio quando entraba por las puertas de su casa , tomaba el Niño en sus brazos , para que la madre mas libremente se pudiese ocupar en los ministerios caseros , y descansando el Niño en los brazos de Joseph , Joseph descansaba en los brazos de Dios : y se le olvidaban todos los cuidados , quitaban las congojas , y apartaban las aficciones , porque arrojaba sus pensamientos en Dios , y él le criaba como à niño , en pago de que él criaba como niño à Dios.

Firme apegamiento con Dios es un ímpetu del corazon , que no contento con la divina presencia , y habla interior , se junta , y llega fixamente à su Criador. Y asi como de la cera blanda , mientras con mayor fuerza se pega al se-

lo, mas perfecta sale la figura, asi desde ímpetu de la voluntad nace mas perfecta union. Quien viera el Niño, en algunas ocasiones, colgar los brazos en el cuello de Joseph, y al mesmo Joseph querer meter su Niño dentro de las entrañas, y darle el corazon, no contentandose con los besos, y abrazos exteriores. Bendito él sea, que por satisfacer à este deseo, se puso en figura de pan, y vino, para que le metiesemos dentro de nuestras entrañas: y porque estas cosas son delicadas, baste lo dicho para haber declarado el sueño de Joseph.



CAPITULO III.

DEL TRANSITO DEL GLORIOSO

SAN JOSEPH.

Declarase de que edad murio, y traense unas palabras de la historia Oriental, que cuenta lo que sucedio à la hora de su muerte.

Habiendo escrito en el capítulo pasado à qué alteza de espíritu volió San Joseph: y que despues de la sacratísima Virgen, parece que ninguno mas se acercó à la gloria, que puede haber en esta vida, por el trato familiar que tuvo con Jesus: faltandome palabras para decir mas adelante, querria tratar ya de su dichosísimo tránsito, con que subio à la bienaventuranza. Y quanto à lo primero del tiempo en que San Joseph murio, tengo por muy cierto lo que dicen San Epifanio, San Vicencio, Ubertino, Gerson, y el Maestro de las historias, que San Joseph ya era muerto quando Christo comenzo à predicar: que si así no fuera, y se hallára vivo quando el Redentor espiró en la Cruz, ni faltára del pie della con su Esposa,

ni el Hijo la encomendára al discípulo: y en las bodas de Caná se hallára presente, como tutor de la desposada, que cree ser una de las dos hermanas que diximos, hijas de Maria la de Alpheo, y hermanas de Santiago el menor, San Joseph el Justo, y San Simon, y Judas, ò en algun lugar del Evangelio los Sagrados Evangelistas hicieran mencion dél, desde el tiempo que escriben, que el Señor comenzo à predicar. No hago caso de una opinion que refiere Isidoro, de ciertos Autores que escribieron, que quando San Joseph murio, ya Christo habia llamado à sus discípulos, y todos se hallaron à su muerte: porque los Autores desta opinion, ni es gente de crédito, ni se fundan en razon, y autoridad alguna que sea de sustancia.

Tratando del precioso tiempo en que murio San Joseph, à algunos, como à Ubertino, les parece que no fue mucho despues que se halló el Niño perdido. Entre los Santos graves, que han escrito en esta materia, ninguno determina el tiempo. El Padre Maestro Truxillo, dice en su Tesouro Concionatorum, que murio San Joseph quando era Christo de veinte y nueve años cumplidos: no mucho antes que fue bautizado por San Juan Bautista. Y aunque en estas cosas

no

no son bastantes las razones, toda via hace mucho al caso para persuadir ser esto así, que el oficio de Joseph fue servir, y sustentar al Hijo, y à la Madre, segun la pobreza que escogieron en este mundo. Y pues se lee, que el Redentor hasta que comenzo à predicar, estuvo siempre en silencio, y oracion, apartado de trato, y conversacion de hombres, dexase entender, que para el trato del oficio de Carpinteria, y buscar obras que hacer, y comprar la madera, y vender lo que se hacía para el sustento, dexaria Dios à San Joseph vivo hasta el tiempo que Christo comenzase à salir à predicar, y que el Señor, aunque dentro de su casa trabajáse en el arte, no entenderia en los demas ministerios, y así tengo por cierta la opinion de Truxillo.

Lo que mas puede hacer al caso en la doctrina deste capítulo, es unas palabras de la historia Oriental de San Joseph, que como dixe al principio, trae gran parte della Isidoro en su libro que escribio al Papa Adriano Sexto tomaré de lo que dice de su tránsito el mesmo Christo Jesus, que es lo siguiente: *Envejecio Joseph, y tenia ya muchos dias, pero nunca le faltaron las fuerzas del cuerpo, ni sus ojos se enturbiaron, ni se le*

R 3

pu-

podrio diente de su boca, ni le faltó un punto de la claridad de su entendimiento: sino que en tanta edad estaba firme, y fuerte en todos sus miembros, y fuerzas: y yo trataba, y conversaba con él en todas las cosas, como si fuera su hijo, y en todo le era semejante, sino es en no haber yo tenido pecado, y llamaba à San Joseph, Padre, y él me llamaba su Hijo, y obedecia à San Joseph, y à mi Madre en todo lo que me mandaban: nunca traspasé mandamiento de los suyos, siendo en todo obediente, como los hijos à sus padres, y amaba yo à Joseph como à la niñeta de mis ojos. Llegaronse los dias de la muerte de Joseph, y aparecióle el Angel del Señor, diciendole: que presto habia de pasar deste siglo à sus padres. Temio la muerte, y fue à Jerusalem, y entró en el Templo, y oró con muy larga oracion à Dios, rogándole, que le ayudase à la hora de su muerte, y que enviase à su Santo Archangel Michael, para que le defendiese de sus enemigos: y rogó tambien que el buen Angel de su guarda, con rostro alegre, y agradable aspecto le apareciese, y acompañase su alma al tiempo de la salida, y que no permitiese, que los espíritus contrarios, y espantables llegasen à él. Hecha esta oracion, volvióse à Nazareth, entró en su

casa, cayó enfermo en la cama; y agravole en gran manera la enfermedad, acercose la hora de su muerte: y comenzose à turbar, y entrando yo donde él estaba le dixé: Dios te salve, mi Padre Joseph, ¿por qué te turbas asi, siendo hombre bendito, y santo? el qual como oyó mi voz respondió: O Hijo mio, los dolores, y temor de la muerte me rodean, mas al punto que oí tu voz, mi alma se consoló, porque tú eres Jesus, salvador, y librador de mi alma, tú eres la cortina que cubre mis pecados, tu nombre en mi boca es dulcísimo: Jesus tú eres, la virtud de mis ojos, tú eres el oído que oye todo quanto hay en el mundo: oyeme el día de hoy à mí tu siervo, y suplicote que mires, y recibas las lágrimas que derramo en tu presencia, porque yo creo que eres tú verdadero Dios, y Señor mio, como me lo dixo el Angel muchas veces: y no me imputes à pecado, que tuve pensamiento de dexar tu santa, y pura Madre Virgen, la primera vez que la vi preñada, que no sabía que hacerme, y el Angel del Señor me enseñó tu maravilloso mysterio, y me guió, y mandó, que te pusiese nombre Jesus, y me dixo, que tú eres el que ha de salvar su pueblo de sus pecados: y tú eres verdadero Dios, y verdadero Hijo de Dios. Y dichas estas palabras, agravosele la

enfermedad, y quitosele la habla. Entonces yo me sente à la cabecera de Joseph, y mi Madre à los pies; y el viejo volvió su rostro à mí, y con grandes suspiros me estaba mirando, yo me incliné, y le toqué los pies, y tenia su mano entre las mias, por una larga hora, y Joseph hacía señales como mejor podia, que no le dexáse, teniendo los ojos enclavados en mí. Vinieron dos Angeles San Miguel, y San Gabriel à mi padre Joseph, y así con gran paciencia y alegría espiró. Y yo con mi propia mano cerre sus ojos, y su boca, y compuse su rostro. Y toda la Ciudad, oyendo la muerte de Joseph, se ayuntó, y los mas familiares suyos lavaron su cuerpo, y le ungiéron con unguentos olorosos, y entre tanto hice yo oracion à mi Padre, y acabada la oracion, vino multitud de Angeles, y mandé à dos de ellos, que vistiesen el cuerpo, y ellos le vistieron con una vestidura blanca el cuerpo del viejo bendito Joseph: y yo bendixe su cuerpo, para que no se podreciese, y dixé tambien: Yo bendecire, y favorecere à qualquier hombre de la Iglesia de los Justos, que en dia de tu memoria, Joseph, ofreciere sacrificio à Dios; y que meditare tu vida, y trabajos, y tránsito deste mundo. Y llevaron el cuerpo de Joseph los mas ancianos al sepulcro: y yo me acordé

dé de aquellos dias, en que me llevaba à Egipto, y de los muchos trabajos que sufrió por mí: y lloré, inclinandome sobre su cuerpo, y pusieron su cuerpo de Joseph mi padre en el sepulcro, junto à el cuerpo de su padre Jacob. Murio à veinte de Julio. Estas son palabras que se hallan escritas en la historia Oriental, que dicen haber dicho Christo à sus discípulos, de la muerte del glorioso Joseph, las quales tienen grandes mysterios, que pueden considerar los devotos deste Santo.

